

Parapeto

ÓRGANO DE LA 57. BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 26 de Agosto de 1937

Núm. 5

EDITORIAL

Nuestro orgullo de raza

Todos estamos viendo cómo prenden las sublevaciones en el territorio rebelde. No podía ocurrir de otra forma, a pesar de que militares sin honor que traicionaron a su palabra, en cuanto han sentido la planta extranjera, han renacido en ellos los sentimientos patrióticos.

Ya no pueden los traidores vivir en paz, porque todavía quedan españoles en su campo esperando el momento propicio para levantarse contra ellos.

Se han equivocado si creían que podían sojuzgar a esa parte del pueblo español que ellos están intentando dominar, pero que no pueden, porque el orgullo de la raza no se lo permite. Veamos cómo se van sucediendo las sublevaciones; tanto los militares traidores como el pueblo, que cogió desprevenido la traición, uno tras otro van lanzando su grito de protesta contra los que nos quieren convertir nuestra España en una colonia.

Nosotros no podemos permanecer impasibles ante esas sublevaciones; nosotros los tenemos que ayudar, bien sea por medio de la propaganda o por el medio más eficaz: atacar, atacar con todo nuestro coraje, para acortar el tiempo en que nuestros hermanos padecen las vejaciones del extranjero.

Fraternización, ¡no!

Camaradas, cuando el enemigo intenta un acto de confraternización con nosotros, es para minar nuestro espíritu, es para presentarse ante nosotros con una máscara de humanitarismo que no tiene. Nosotros, desgraciadamente, le conocemos bien. ¿Qué sentimientos de humanidad puede sentir cuando está ametrallando cobardemente a mujeres y a niños indefensos? Nosotros sabemos que nuestra guerra no puede terminar con un apretón de manos; hay mucha sangre vertida que pide venganza, y nosotros se la tenemos que dar; por esto nosotros, mientras nos quede un hilo de vida, tenemos que combatirlo con más entusiasmo si cabe.

¿Qué muestras de humanidad están dando en los países que ellos gobiernan? Cárceles llenas, campos de concentración, crímenes misteriosos. Y todo esto porque el obrero intenta pedir un poco de justicia. Todo esto nos esperaría a nosotros si llegasen a triunfar.

Por esto tenemos que gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Fraternización, no!

CORRESPONSAL

Hablando con el jefe de nuestra Brigada

—Ya sabes que soy enemigo acérrimo de las intervius y de la propaganda de Prensa. Esto se queda, a mi juicio, para los toreros y los artistas mediocres, pues a los buenos se la hace gratis la crítica. A los que intervenimos en la lucha contra el fascismo nos hará gratis e inexorablemente la Historia la crítica de nuestra actuación.

Haciendo una excepción contigo, ya que a «mis viejos luchadores» no puedo negarles nada, te voy a hablar un poco de nuestros recuerdos y de nuestra Brigada.

—¿...?

—Al ver el funcionamiento de la Brigada, la perfección de cada uno de sus servicios, no puedo menos de recordar constantemente a todos aquellos queridos compañeros que cayeron antes de poder ver la formación del Ejército popular. ¡Qué alegría hubieran experimentado nuestros inolvidables Cubedo, Los Mozos, Pepillo, Rodríguez, Alvarez, Zafrilla y tantos otros al ver en marcha la organización militar que tanto deseaban y que ya en embrión funcionó desde los primeros momentos en el 9º Batallón «Pestaña», siguiendo los consejos y orientaciones de su ilustre y querido fundador!

ban y que ya en embrión funcionó desde los primeros momentos en el 9º Batallón «Pestaña», siguiendo los consejos y orientaciones de su ilustre y querido fundador!

A primeros de agosto, cuando todo marchaba bajo la férula de «responsables», sin responsabilidad alguna, funcionaba ya nuestro Batallón, con sus oficiales, sargentos y cabos, que sentían ya como una parte inseparable de sus cargos la disciplina más perfecta y la responsabilidad más severa de sus actos.

A pesar de esta disciplina, ya sabes tú bien la camaradería y afecto que existía y existe entre nosotros: los mandos lo darían todo por los muchachos y éstos son capaces de hacer lo imposible a la mínima indicación nuestra. Con esta compenetración que día a día se va perfeccionando, nuestra Brigada está llamada a realizar hechos positivos y brillantes en la cruenta lucha en que estamos empeñados.

—¿...?

—Ni aun en los momentos más difíciles he dudado de nuestro triunfo, pero todos debemos colaborar para aproximarlos lo más posible.

—¿...?

—Yo resumiría en una sola palabra todo el compendio de factores que intervienen en este complejo problema de la guerra: ADMINISTRACIÓN. Y así podemos señalar entre otros los siguientes principios administrativos:

Administrar bien las unidades de combate tanto en lo referente a los hombres como en el material, proporcionando a los primeros los descansos necesarios y conservando y reponiendo el material bélico para asegurar la precisión y el rendimiento máximo en su empleo.

Administrar las vidas de los combatientes mediante la Higiene y Sanidad y en su utilización táctica. La preocupación constante de todo jefe en el curso de las operaciones ha de ser el empleo con avaricia de los hombres a él encomendados, velando constantemente por ellos sin sacrificarlos inútilmente, debiendo buscar siempre una relación normal en el «coste» de los triunfos inmediatos o mediatos que se obtengan sobre el enemigo.

Administrar con severidad las municiones de boca y guerra, útiles y efectos, organizando perfectamente la recuperación, que reduce en una



El comandante Berdejo, nuestro querido jefe y amigo.

Ayuntamiento de Madrid

enorme proporción el presupuesto de vestuario y equipos, cartuchería, etcétera.

Y de esta manera administrar todos nuestros recursos, los reveses, los triunfos, las alegrías, la moral de nuestros combatientes, las energías de la vanguardia y de la retaguardia..., derrochadas inútilmente en una no despreciable proporción.

Con esto y con el perfeccionamiento de los mandos, eliminando a los no aptos sin consideración; con la unión estrecha de todos los antifascistas, y con la eliminación total de la política partidista dentro del Ejército, creo que no se haría esperar mucho el triunfo de nuestra causa.

Y para terminar, quiero que hagáis llegar a los muchachos estas líneas...

Desde los papeles de nuestro "Parapeto" os envío a todos un apretado abrazo, estimulando a los "nuyos" a superarse a sí mismos y a los "muyos" a mutar a aquellos que tanto les pueden enseñar

Francisco Berdejo

He aquí el pensamiento del jefe de nuestra Brigada, que desde un principio lucha a nuestro lado y es por su capacidad y comportamiento querido por todos nosotros.

Comandante Berdejo..., ¡salud!

NOCHES DE SEVILLA

(Continuación.)

Añado que me ha sucedido a menudo, en el transcurso de conversaciones con los jefes rebeldes, haber escuchado, a mi pesar, conversaciones telefónicas de una real importancia política o estratégica: el día 6 de febrero, por ejemplo, a eso de las siete de la noche, en el despacho del coronel Villanueva, jefe del «segundo despacho» fascista y de los servicios de contraespionaje. Estos informes los he olvidado, voluntariamente, en seguida: realizar un reportaje no es lo mismo que ejercer el espionaje.

Dicho lo anterior, regresamos a Sevilla, donde había llegado aquella mañana, al cabo de una hora escasa de haber abandonado Tetuán: provisto de mi pasaporte francés y gran número de recomendaciones escritas por el coronel Begbender.

Estas últimas, a título de periodista americano.

¿Por qué americano y no francés o belga? No sé bien por qué, pero han ocurrido errores judiciales más graves.

En todo caso, cuando me decidí a descifrar los preciosos salvoconductos y me di cuenta del «lapsus» volábamos por encima de Ceuta, la blanca Ceuta y su rada, donde había anclados dos torpederos italianos, al acecho de cualquier mala jugada, y no era cosa de regresar a Tetuán para solicitar una rectificación.

Tres visitas sucesivas a la policía de Sevilla, al gabinete de prensa y al Estado Mayor del Ejército del Sur, y mis conocimientos del idioma español me devolvieron un completo optimismo.

Parece que la organización fascista es irreprochable, minuciosa y sin impertinencias y que existe un constante contacto entre los tres servicios que he nombrado, que son los únicos calificados para extender salvoconductos de libre circulación por la zona rebelde.

Todo lo dicho anteriormente no deja de ser una suposición mía, como se podrá ver.

(Continuará.)

¡MUNICION!

Camaradas: Todos sabemos lo que es un parapeto, una línea de fuego, un fusil, una bala; todos sabemos que el fusil en estos momentos representa el bienestar tuyo y de los tuyos.

El fusil sin la munición no sirve para nada; por esto, camaradas, hemos de economizar la munición, por dos cosas: por el valor material y el valor moral; de una bala puede depender tu vida; acostúmbrate a economizar munición y serás el doble más útil a la causa.

Las vainas descargadas sirven para ser cargadas; no dejes una tirada por el suelo; después de una acción recogerlas todas.

En muchas Brigadas han formado equipos para recoger los casquillos caídos, consiguiendo con esto que no quede uno abandonado.

Camaradas, formemos nosotros también estos equipos y daremos una prueba más de antifascismo.

Camarada, cultiva tu inteligencia leyendo. Frecuenta la biblioteca.

Cuestiones militares

Máquinas de acompañamiento

MORTERO

EMPLEO DEL FUEGO Y SU EMPLAZAMIENTO

El fuego del mortero es eficaz hasta la distancia máxima de su alcance, sobre objetivos animados, visibles u ocultos.

El mortero, tanto en la ofensiva como en la defensiva, actúa con dos clases de puntería, que son: puntería directa e indirecta, siendo el que mayormente suele emplearse el tiro con puntería indirecta, por el emplazamiento que el mortero suele llevar.

Se llama puntería indirecta cuando no vemos por el visor el blanco que se va a batir y tenemos que valernos de un blanco auxiliar que veamos perfectamente y nos dé aproximadamente el mismo ángulo de tiro que el blanco que se va a batir.

Tiro con puntería directa se llama cuando vemos perfectamente por el visor del mortero el blanco desde el emplazamiento del mismo.

Gracias a la curvatura de su trayectoria, los morteros pueden disparar por encima de nuestras propias líneas sin peligro de ninguna clase, siempre que el blanco se encuentre de 80 a 100 metros de nuestras primeras líneas; se puede batir también algo más cerca, pero no es conveniente, en primer lugar, porque la pólvora se encontrase en regulares condiciones o porque la granada llevase mucho tiempo cargada, o que las granadas hubiesen estado en sitio húmedo y las cargas estuviesen flojas (las cargas de proyección), o por muchas más causas, y pudiera ocurrir entonces que el proyectil se nos quedase más corto aún y la misma metralla pudiera herir a nuestros camaradas de primera línea, y en segundo lugar, yo creo que la granada hace más efecto cuando cae unos metros a retaguardia que cuando cae delante de la primera línea enemiga.

Por este motivo es por lo que yo aconsejo que cuando haya que batir con mortero posiciones enemigas que se encuentren a menos de 100 metros de las

nuestras, el que se tire unos metros más largo, por lo menos los primeros disparos, pues para acortar siempre hay tiempo: claro que la práctica es la que esto nos enseña.

Para el emplazamiento del mortero debe buscarse siempre un terreno apropiado, para evitar que el enemigo pueda batir con sus armas rasantes el emplazamiento del mismo y dificultar grandemente el movimiento de los sirvientes.

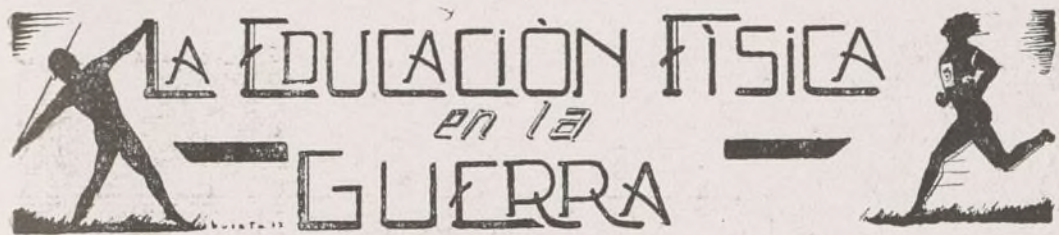
Al decir terreno apropiado me refiero a que siempre es conveniente buscar un sitio que podamos ver y batir los objetivos enemigos, sin que ellos nos vean a nosotros, y esto no es



¡Salud, héroes del aire! Sois los dueños del espacio: ante vuestra firmeza, pericia y seguridad se estrellan las águilas del crimen.

muy difícil, pues se busca una contrapendiente, o cuando menos tenerlo oculto por cualquier accidente del terreno, teniendo siempre en cuenta al emplazar el mortero en una contrapendiente, sobre todo, que el mortero no se sujete tan bien como cuando está en un sitio llano, y por este motivo hay siempre que tener en cuenta el no empezar a hacer fuego con él mientras no esté sujeto bien al terreno, clavando sus rejas y tornapuntas y colocando encima de la reja sacos terreros o piedras, igual que sobre la cureña.

JUAN A. CONSUEGRA
Teniente de Morteros.



EL HOMBRE EN EL EJÉRCITO

En el Ejército podemos apreciar todas las ventajas de que el individuo adolece, no solamente en particular, sino en cuanto forma parte de una colectividad que dará por resultante las características físicas de sus componentes. Si tenemos en cuenta que a filas no llegan más que los individuos sanos, podremos vislumbrar el estado en que se hallan aquellos otros que no reúnen condiciones físicas aceptables para ser soldados.

Mas no creamos que los que recibimos aptos para soldados están en perfectas condiciones de rendimiento.

Es un error muy difundido creer que el hombre del campo es fuerte y resistente; sin embargo, se han observado muchos casos de reclutas que, en la práctica de gimnasia, han sufrido desvanecimientos sin causa que los motivase y no realizando sino ejercicios sencillísimos. Únicamente se puede encontrar la causa en un excesivo trabajo inadecuado a lo que se va a realizar, que gasta las energías de una manera anti-

económica, y, sobre todo, a un derroche de trabajo nervioso.

El que ha trabajado en las faenas agrícolas llega musculosamente hipertrofiado por un trabajo habitual de continuo esfuerzo; sus articulaciones están anquilosadas y funcionan mal, habiendo perdido gran parte de la amplitud de sus movimientos. La tendencia del organismo humano a la flexión se ha acentuado de una manera terrible; sus músculos son voluminosos, cortos y durísimos; tienen una estructura que pudiéramos llamar nudosa.

La flexibilidad es una palabra sin sentido para estos individuos, en los que la más absoluta rigidez domina; es un hombre inadaptable, ya que adaptación es flexibilidad.

Hay, pues, que cuidar mucho de la educación física en el Ejército, pues siendo éste el organismo que nos puede mostrar a una nación, es de desear que estas circunstancias cambien, y nuestro pueblo forme soldados que lo sean de hecho, no de nombre.

ATLANTE

Concurre a la escuela

Dime, centinela compañero de fatigas y deseos (ganar la guerra): seguramente que serás analfabeto, y si no lo eres, poco faltará.

Pues bien: si no sabes nada, no debes avergonzarte, sino tratar de aprender, sea como sea. Hoy, afortunadamente, todos los frentes tienen su escuela; porque, de lo contrario, demuestras ser un indolente, un dejado, que no tienes derecho a decir que perteneces al Ejército Popular. Demuestras también mucho abandono de ti mismo; no debes ser así. Tu deber es aprender, que para ti es el bien, pues la España de ayer lo que quería era que todos fuesen analfabetos, que era lo que a los señoritos les convenía. Pero la España leal, la España de hoy, quiere que seas moderno, que aprendas, que sepas cuál es tu mano derecha. No encontrarás un señorito que sea analfabeto.

Como miliciano de la Cultura, te doy este consejo, puesto que mi deber es aconsejarte. ¡Qué cosa más bonita que llegar a la trinchera sin saber nada, como los hay, que yo los conozco, y hoy saben escribir a su familia, sin molestar a nadie! ¡No te parece bonito? Sí, ¿verdad? Pues bien: éste es tu deber. Cuando salgas de guardia, no debes ir a la cha-

bola y tirarte a dormir. No, compañero; no. Cuando estés de ocio, lo que debes hacer es concurrir a la escuela.

VÍCTOR TEJADA ORTEGA
Miliciano de la Cultura.

ENTRE LOS «KULTOS» JEFES DEL EJERCITO «NACIONAL» DE VON FRANKO



KURT.—Oye, Otto: cuando fuiste a Granada a restablecer el orden, ¿cómo sabías tú los que eran rojos?

OTTO.—Muy sencillo: porque tenía orden de no dejar vivos más que a los moros.

Soldados del Ejército Popular

¡Soldados nuevos reclutados por el Gobierno de la República! Tenéis que sentirnos orgullosos de pertenecer al Ejército Popular, porque sois españoles, porque estáis luchando por la independencia de nuestra patria y por una España próspera y feliz, dueña de sus destinos y sus libertades.

Los traidores, que no han vacilado en repartir nuestro suelo al extranjero para seguir ellos disfrutando de sus privilegios, no se conforman solamente con eso, sino que quieren destruir todo lo que signifique progreso para la clase trabajadora y convertir España en una colonia puesta al servicio de Hitler y Mussolini.

Nosotros, en las trincheras siempre alerta, sin soltar el fusil de la mano, con una disciplina férrea y con la moral cada día más elevada, echaremos por tierra esos negros designios de los que nos quieren esclavizar, sepultándolos bajo los ciimientos de la nueva España en construcción.

Como españoles que somos, no sólo hemos de arrojar al invasor de nuestro suelo, sino que además hemos de aportar todo nuestro esfuerzo a la construcción de un potente Ejército, que nos conduzca en plazo breve a la victoria.

Camaradas: esto lo tendremos imponiéndonos nosotros mismos una disciplina férrea, que sea la admiración de cuantos nos rodean, y con esto defenderemos nuestras li-

bertades y las de todo el mundo, que el fascismo invasor nos quiere arrebatarse.

¡Viva nuestro glorioso Ejército!

MANUEL RODRIGUEZ

Periódico mural

Todos debemos colaborar y exponer nuestras ideas en el periódico de nuestra Compañía; sencilla y llanamente, lo mejor que podamos y sepamos; debemos dar a conocer nuestros pensamientos y sentimientos antifascistas, sin detenernos al carecer de un estilo literario o tener



El soldado de la República cuida de su cultura; helo aquí confeccionando su periódico mural.

más o menos faltas de ortografía.

No se trata de hacer literatura florida, ni orlas de impecable caligrafía, sino de explicar a nuestro modo el espíritu combativo que nos anima, el odio que nos inspiran nuestros enemigos, las enseñanzas que podemos dar a nuestros compañeros sobre el uso del armamento o explosivos que conozcamos, sobre disciplina y educación para con nuestros jefes y con nosotros mismos; sobre las ventajas de un buen entrenamiento físico y de instrucción militar, y en fin, sobre todos aquellos temas que conozcamos y queramos transmitir a nuestros camaradas, sin olvidar un sitio para reflejar el buen humor que abunda en nuestras Compañías, escribiendo anécdotas, chistes y dibujando caricaturas del enemigo, que nos brinda infinitos motivos para reírnos de él en sus ridículas petulancias, aunque nuestra risa tenga un sedimento de odio reflexivo y amargo.

Desechemos el temor que nos inspira la pluma, y con un poco de buena voluntad hagamos que nuestros periódicos murales reflejen nuestro espíritu, que no debemos dejar se emperce y aletargue.

ESPOLETA.

**VISADO
POR LA CENSURA**

La victoria depende de nuestras armas. Aprendamos el manejo de todas ellas.

¡ADELANTE, LUCHADORES!!

(Redondillas)

I

Al ruido de los tambores
y el tableteo del fuego
acuden en hormiguero
nuestros bravos luchadores.

II

Y sedientos de venganza,
a derrotar al fascismo,
igual al clericalismo
que a todo el que huela a carca.

III

Por senderos escabrosos
van derrochando heroísmo,
aniquilando al fascismo
con avances victoriosos.

IV

Gritando «¡No pasarán!»,
porque se lo impide el pueblo
con el empuje de hierro
de los que saben luchar.

V

Con suprema abnegación
y valor en demasía,
luchando día por día
hasta el triunfo salvador.

VI

Por la victoria final,
que es nuestra, nadie lo duda,
aunque les prestan ayuda
el fascio internacional.

VII

¡Adelante, luchadores!
Unidos en fuerte lazo,
que no se permita el paso
a los malditos traidores.

VIII

¡Muera el traidor militar!
¡Muera el fascismo asesino!
¡Muera el clero corrompido!
¡Y viva la libertad!

J. DE LA TORRE

Ametralladoras.



¡Adelante, por la victoria!

En estos días de estío, en que el calor y la sed son insoportables, nuestros bravos soldados del glorioso Ejército de la República avanzan por casi todos los sectores de España. Ejemplo vivo de disciplina, llenos de gloria en el triunfo, van ocupando las posiciones enemigas, que un día se perdieron por falta de material (no por esto la conquista le fué fácil al enemigo).

Hoy nuestros heroicos soldados saben que las posiciones que conquistemos no nos las quitarán, porque si bien antes carecíamos de lo más necesario, hoy tenemos lo suficiente, no para resistir sus impotentes ataques, sino para contrarrestarlos y hacerles morder el polvo del suelo español, que con sus criminales propósitos lo ensuciaron.

Hoy nuestros soldados saben que el atacar es vencer, y ellos están siempre dispuestos a acudir donde el Mando les ordene y a la hora que ordene. Saben también que España tiene que ser de los hombres que la defienden, de los hombres honrados que no vacilan en sacrificar sus vidas para el exterminio total del Ejército invasor.

Pero a lo que no están dispuestos es a que en este suelo, cuna de gloriosos hombres, como Pablo Iglesias, Fermín Galán y otros muchos españoles honrados, manchen sus glorias y recuerdos los militarotes déspotas, traidores, malnacidos y asesinos, que, no conformes con haber asesinado a millares de obreros organizados, hijos del pueblo trabajador, y ametrallar a poblaciones indefensas y haberse levantado contra un pueblo noble y trabajador, entusiasta de sus ideales, próximos a su derrota, no vacilan en entregar nuestro rico suelo español a los verdugos del proletariado mundial, Hitler y Mussolini.

¡Asesinos! ¡Asesinos! El Ejército de la República, con mandos de jefes y comisarios hijos del pueblo trabajador, ha empezado la ofensiva, y no descansará hasta que el último rincón de España esté bajo el dominio del Gobierno de confianza del Pueblo, que es hoy a quien debemos obedecer.

¡Adelante, bravos combatientes!
¡Adelante a vencer, que la victoria es nuestra!

¡Viva nuestro glorioso Ejército!
¡Viva nuestra "Gloriosa"!
¡Viva el Gobierno de la República española!

JOAQUÍN ALVAREZ

Delegado político.

No hay que pensar en contra de la verdad

Camaradas: nunca pensar al contrario de la verdad, pues pensar así es ir en contra de la causa del Pueblo que defendemos. Recordad el 18 de julio de 1936, cuando todo el Pueblo se levantó como un solo hombre contra toda esa canalla fascista, contra todos los asesinos que días después, con su aviación y su artillería, asesinaron mujeres y niños indefensos, que no tenían culpa de nada. Fué en Madrid, la capital de la República.

Madrid alegre, el castizo Madrid, el que todos queremos y respetamos, porque es nuestro; Madrid no está triste; Madrid no ha muerto; Madrid está en pie; Madrid está firme, y el pueblo madrileño no se lo ha dejado arrebatar, no se lo ha dejado quitar, porque todos estamos en nuestro puesto; porque todos estamos dispuestos a dar nuestra vida por él, y si cincuenta vidas tuviéramos, todas las daríamos por nuestro querido Madrid, y al decir Madrid se dice España, y al decir España decimos nuestro Pueblo.

Al decir no pensar en contra de la verdad, quiero decir con esto que todos debemos tener disciplina; que aquel compañero que trabajaba contigo en el taller, en la fábrica, en la oficina, que hoy ocupa un puesto de responsabilidad en nuestro querido Ejército, hay que respetarle, hay que obedecerle, para ganar la guerra; hay que hacer comprender a todos que ese compañero de trabajo que ocupa ese puesto sigue siendo el compañero de antes, pero que las necesidades de la guerra requieren imposición, energía y disciplina; sin esto no podríamos ganarla. Haced memoria de los primeros momentos en que no había organización, en que no había armamento, y, sin embargo, se les contuvo en las puertas de Madrid, y hoy que hay armamento y tenemos todos lo necesario para combatir en la guerra; impongámonos nosotros la disciplina y el respeto, y así muy pronto será nuestro el triunfo.

Hay que hacer de aquel pueblo corrompido y traidor un pueblo limpio y un pueblo libre, y buscar el porvenir, la felicidad, para formar de nuevo nuestros hogares, esos hogares humildes que han quedado destrozados, y a la vez ayudar a aquellas madres que sus hijos dieron la vida en el campo de batalla por la libertad del Pueblo; hacerlas comprender que sus hijos no han muerto, porque sus vidas las dieron para quitar y romper las

cadenas por las que estábamos sujetos, y abrir el camino de la paz para el niño de hoy, que será el hombre de mañana.

Serán hombres sanos, y serán los que hagan la revolución en los pueblos en que hasta hoy no ha habido cultura, que no saben leer y escribir; será el hombre que aprenderá, porque el que no sabe no vive la vida, no disfruta de la vida como debe vivirse, no la siente, porque para sentir la vida hay que aprender.

MANUEL PARRA

Teniente de Ametralladoras.

Culatazos RECLUTAS

De lo necesaria que es una preparación política entre los reclutas que se incorporan, da una idea la siguiente anécdota:

Visitando en el Hogar del Soldado la Biblioteca, el camarada que hacía de "cicerone" le enseña con orgullo un tomo perfectamente encuadernado y le dice:

—Mira, "El capital", de Marx.

El recluta, un tanto admirado, contesta:

—Ahí pondrá escrito todo el dinero que tiene ese "tío".

Se refería al contrabandista March.

Hace unos días, en un Batallón de nuestra Brigada ocurrió el siguiente caso:

Uno de éstos fué al cartero a llevarle cierta cantidad de dinero, toda ella en billetes de veinticinco pesetas, y allí un camarada quiso que le cambiase un billete de cien pesetas. El otro se le quedó mirando muy serio, y le dijo:

—Mira, chico, no te lo cambio, porque en mi pueblo andan muy mal de cambio y quiero que mi madre lo reciba así.

**La disciplina es una de las mejores armas para combatir al fascismo.
Recuérdalo.**